

OFRENDA

- Guía de Clase -

OFRENDA

A - Introducción

A través de toda la Biblia observamos que el ser humano ha intentado acercarse a Dios de diferentes maneras.

En Deuteronomio 16:16 (NVI) leemos: «...*Nadie se presentará ante el Señor con las manos vacías*».

Muchos son los ejemplos bíblicos de hombres y mujeres que presentaron sus ofrendas ante Dios. Las circunstancias y las motivaciones han sido tan variadas como las personas, y la reacción de Dios ante las mismas también ha sido diversa.

A continuación estudiaremos algunos casos en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, para luego centrarnos en la ofrenda como la adoración que Dios está buscando de cada uno de sus hijos.

B - Las ofrendas en el Antiguo Testamento

1. Cain y Abel

En Génesis 4:3-5 encontramos la primer ofrenda registrada en la Biblia.

Estos dos hermanos se presentaron ante Dios, cada uno con su ofrenda, pero la reacción divina ante estas no fue la misma.

¿Por qué Dios aceptó la ofrenda de Abel y rechazó la de Caín?

2. Las ofrendas en el libro de Levítico

En el libro de Levítico encontramos una descripción clara de cada ofrenda que el pueblo de Israel debía presentar a Dios. Cada una de ellas cumplía un propósito y debía realizarse en determinado tiempo, lugar y con especificaciones claras en cuanto a su contenido.

- a. El holocausto. Lv. 1.1-17
- b. Ofrenda de cereal o del grano . Lv. 2.1-16
- c. Ofrenda de Paz . Lv. 3.1-17, 7.1-11

- d. Ofrenda por el pecado. Lv. 4.1-35, 5.1-19
- e. Ofrenda por la culpa o expiatoria. Lv. 5.14-19, 6.1-7

C - Las ofrendas en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento encontramos varios pasajes donde el tema de la ofrenda es abordado. Sin duda deben ser destacadas las ofrendas que el mismo Jesús resaltó y admiró, sin dejar de mencionar otros casos que sobresalen.

1. La ofrenda de la viuda.

«(...) Esta viuda pobre echó más que todos, porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía». Lc. 21.3-4 (RVR 60)

2. La mujer que derramó su perfume.

Marcos 14:1-9

Fue tal el impacto que causó esta ofrenda en la vida del Maestro, que éste bendijo a la mujer de una manera que trascendió los tiempos, y aún al día de hoy hablamos de ella.

« (...) dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella». Mc. 14.9 (RVR 60)

3. Cornelio.

«Tu oración ha sido oída y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios». Hch. 10.31 (RVR 60)

4. Los macedonios.

2 Corintios 8:1-19

«Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aún más allá de sus fuerzas (...) y a sí mismos se dieron primeramente al Señor...». 2 Co. 8.3, 5b

5. Los primeros cristianos.

Hechos 2:44-47

«todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y los repartían a todos según la necesidad de cada uno». Hch. 2.44-45 (RVR 60)

D - Nuestra vida como ofrenda

“Consagración” significa entrega, rendición, apartado para cierto fin.

El apóstol Pablo en 1 Tesalonicenses 5.23 habla de una entrega total:

*«y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la
venida de nuestro Señor Jesucristo». (RVR 60)*

Nuestra mayor y mejor ofrenda a Dios somos nosotros mismos.

1. Consagrar el cuerpo

En 1 Corintios 6.19 el apóstol Pablo nos recuerda que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo. Esta gran verdad nos debe inspirar a cuidar nuestro cuerpo. Este cuidado implica al menos tres aspectos que son de vital importancia.

- a. La alimentación
- b. El descanso
- c. El ejercicio físico

2. Consagrar el alma

Nuestra alma es lo que nos hace individuos únicos. Es nuestra personalidad, una naturaleza interna diferente, y está formada por 4 factores importantes:

- a. Mente: pensamientos.
- b. Voluntad: ambición
- c. Emoción: sentimientos
- d. Conciencia: compás moral

Cuando las Escrituras hablan de corazón, se refieren a la intersección de estas 4 características internas. El corazón es el centro del alma.

Observemos cómo el enemigo actúa trabajando en estos 4 niveles:

- a. La mente: distorsionando el pensamiento con mentiras acerca de Dios y su Palabra, tratando de paralizar el alma con un proceso de pensamiento negativo y contrario a la Biblia.
- b. La voluntad: alejándonos de la búsqueda de logros piadosos y eternos, desviándonos hacia intereses que son temporales, con poca visión y hasta directamente opuestos a la voluntad de Dios.
- c. Las emociones: jugando con los sentimientos, provocando respuestas como el enojo, el desaliento, la revancha o la tristeza para persuadirnos a tomar decisiones inestables.

d. La conciencia: influyendo en ella para que vivamos de una manera que no está de acuerdo con los principios bíblicos.

3. Consagrar el espíritu

Implica rendirnos a la obra del Espíritu Santo, crucificar nuestra carne y permitir al Espíritu de Dios que gobierne nuestras vidas.

«Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu». Gl. 5.25 (RVR 60)

4. Consagrar los recursos

Los recursos no nos pertenecen, sólo somos mayordomos que debemos ser fieles en esta importante tarea de administrar los bienes de nuestro Señor (1 Co. 4.2).

1 Cr. 29.14 resalta una poderosa verdad: *«Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos»* (RVR 60)

- a. Tiempo. Lc. 10.42
- b. Dones y talentos. Mt. 25.14-30
- c. Recursos materiales (dinero y bienes) . Pr. 3.9-10. Mt. 10.29-30

E - Conclusión

La mejor y mayor ofrenda que podemos ofrecerle a nuestro Padre, es nuestra propia vida. Esto implica no sólo nuestro cuerpo (Ro. 12.1), sino nuestro espíritu y nuestra alma.

Ofrecer a Dios nuestra vida implica rendirnos a su voluntad y a su propósito. Es una decisión personal y diaria que debe ser voluntaria y totalmente consciente.

Si deseamos ser verdaderos adoradores e intercesores nuestro ser entero debe estar rendido y consagrado totalmente a nuestro amado Salvador.

Así como Jesús se asombró por aquella viuda que dio todo lo que tenía y elogió a aquella mujer que derramó el perfume a sus pies; nosotros también podemos llamar su atención al presentar nuestra vida como la mejor ofrenda